

## **ACTUALIDAD**

---

Ver: *Actualidad y actuidad / Actualización / Actuación / Sustantividad y sustancialidad / Inteligencia sentiente / Inteligir – juzgar – razonar / Noergia*

---

«Hoy estamos necesitados de una metafísica de la actualidad, no nos es suficiente una metafísica del acto.» [PTHC 409; PTH 801]

•

«Intelección sentiente es aprehensión impresiva de algo como real. Entonces lo propio de lo real inteligido es estar presente en la impresión de realidad. Pues bien, ese estar presente consiste formalmente en un estar como mera actualidad en la inteligencia sentiente. La esencia formal de la intelección sentiente es esta mera actualidad.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 136]

•

«Que lo inteligido esté presente en la intelección es algo perfectamente claro. Este “en” es justo “actualidad”. Pero no se trata de que las cosas actúen en la intelección. Ignoro aún si actúan o cómo actúan. Pero que las cosas actúen, es algo que solamente podemos descubrir fundándonos en el análisis de la actualidad de esas cosas presentes en la intelección. La intelección de la actuación de las cosas es tan solo consecutiva a la intelección de lo real en actualidad. [...]

La actuación concierne a la producción de la intelección. No concierne a lo formal de esta intelección. Intelección es “estar presente” en la intelección: es actualidad. Y esto no es una teoría, es un hecho. Para constatarlo no necesito más que instalarme en el seno mismo de cualquier acto intelectual. Se trata de una intelección y, por tanto, lo inteligido está siempre aprehendido en formalidad del “de suyo”, como algo que es “en propio”. Esta formalidad es como acabo de recordarlo un *prius* respecto de la aprehensión. De donde resulta que lo real aprehendido es real antes de ser aprehendido; esto es, lo real al estar inteligido está presente, está en actualidad.

Hay, pues, en toda intelección tres momentos estructurales: actualidad, presentidad y realidad.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 142-143]



«Aristóteles compara el *noûs* no solo a la luz, sino también al tacto. El *noûs*, dice, es un "palpar". De entre todos los sentidos, en efecto, el tacto es el que más certeramente nos da la realidad de algo. La vista misma de los ojos, además de ver con claridad, siente una especie de contacto con la luz. Con solo la claridad tendríamos, en el mejor de los casos, "ideas", pero "ideas" que podrían no ser sino "visiones", "espectros"; por eso, la *mens*, además de ver claramente, es un "palpar", un ver palpando que nos pone en contacto efectivo con las cosas "palpitantes", es decir, reales. Tanto, que, en el fondo, es más bien un palpar de nosotros en las cosas que de las cosas en nosotros.

Este palpar afecta a la intimidad de cada cosa, a su punto más hondo y real, como cuando decimos, en español, que un suceso "tocó su corazón". A la efectividad del palpar es a lo que el griego llamó "actualidad". Las cosas reales tienen, en cierto modo, palpitante actualidad ante la mente. Sin embargo, las cosas no *son* su actualidad ante la mente. Precisamente *son actuales*. Y a esta otra actualidad previa es a lo que el griego llamó realidad: una especie de operación en que algo se afirma sustantivamente.

Aristóteles lo llamó *enérgeia*. La *mens*, al palpar la cosa real, palpa lo que "es" actualmente, no solo su impresión actual. Así es como el hombre discierne lo que es "de momento" de lo que es "de todo momento", de siempre. Lo que siempre es *verdad* supone que es siempre. *Ser* es ser siempre.

El ente de Parménides es, por esto, inmóvil, invariable. Por serlo, cada cosa tiene que ser siempre lo mismo que es. La idea o esencia de las cosas se convierte en lo *esencial* de ellas para que estas sean siempre lo mismo. La esencia es *ousía*. Gracias a la *ousía*, las manifestaciones "de momento" de las cosas son movimientos en lo *no esencial*, siempre los mismos, que emergen de lo que la cosa es y no de lo que *fue* en el momento anterior. La *ousía* es así naturaleza de las cosas. La *naturaleza supone ousía*, y *esta es el "ser siempre"*. Esta conexión es fundamental.» [Zubiri, Xavier: *Naturaleza, Historia, Dios*. Madrid: Editora Nacional, 1963, p. 53-54]



«"Actualidad" no tiene aquí el sentido que tiene en Aristóteles la *enérgeia*, el acto; no me refiero al acto de una potencia; me refiero a lo que significa el término cuando se dice que algo tiene mucha actualidad en este momento. "Actualidad" en este sentido no es el acto de la potencia, sino un modo de presencia y de presentación. En este sentido, digo que lo propio de la inteligencia no es "darse-cuenta-de" ni forjar una "re-presentación", sino pura y simplemente que las cosas le estén "actualmente" presentes, que adquieran "actualidad" en la propia inteligencia.

Ahora bien, esta actualidad es la actualidad de una cosa como real; entonces, en su presentación misma, lo real en impresión se nos presenta como algo que es *prius* a la presentación misma. Lo cual significa, claro está, que esta inteligencia no es realidad, por lo pronto, más que respectivamente a todas las demás cosas reales. Es decir, la conciencia carece de sustantividad y la inteligencia misma sólo tiene sustantividad en respectividad con las todas las cosas; no es algo "ab-soluto".»

[Zubiri, Xavier: *Cinco lecciones de filosofía: con un nuevo curso inédito (1898-1983)*. Madrid: Alianza Editorial, 2009, p. 288-289]



«De suyo, pedir, exigir, reclamar, etc., son términos que solo tienen sentido claro en el **orden operativo**; pero hay que trasladarlos al **orden entitativo**, al **orden constitutivo**. Otros términos metafísicos están en la misma situación. Por ejemplo, cuando Aristóteles quiso conceptualizar metafísicamente la materia como momento entitativo de la realidad, esto es, como materia prima, tomó el concepto de potencia (δύναμις, *dýnamis*) del orden operativo, y por un esfuerzo de abstracción lo traspuso al orden entitativo: la materia prima (πρῶτη ὕλη, *próte hyle*) sería la potencia de su forma sustancial, la cual sería el acto de aquella. Pero antes había tenido que realizar la misma transposición mental para conceptual entitativamente lo real como ente en "acto". Difícil esfuerzo fue.

El concepto de acto es claro, en el **orden operativo**; tratándose, por ejemplo, de las acciones humanas. Tomemos el caso de que alguien ejecuta una obra (ἔργον, *érgon*). Consideremos en esta acción primero la operación misma y después lo operado, la obra. El que ejecuta una obra está en actividad, en (ἐνέργεια, *enérgeia*); y en este sentido operativo, actividad se opone a pasividad o afección, πάθος [*páthos*: 'estado de ánimo', 'pasión', 'emoción', 'sufrimiento'].

Pero Aristóteles necesita trasponer el concepto al **orden entitativo**. Para ello, si en la actividad en que se está al producir una obra, me fijo no en aquello en que se está, es decir, en *actividad*, sino en el hecho mismo de *estar* en ella, es decir, en el hecho de estar actuando, entonces ἐνέργεια [*enérgeia*] no se opone a pasividad, o πάθος [*páthos*], sino a potencia, δύναμις [*dýnamis*], y viene a significar no actividad sino actualidad. Con lo cual, en el **orden entitativo**, ἐνέργεια [*enérgeia*] vino a significar la actualidad de lo real.

Por otra parte, fijémonos en la obra misma. En la acción del hombre se va produciendo la obra, hasta que la acción acaba, termina. Esto, en el **orden operativo**. Pero si considero la obra no en cuanto operada o ejecutada por mi acción, sino que me fijo en la obra en sí misma, entonces "acabamiento" no significa que la *acción* termina, sino que la *obra* es algo "acabado" y terminado en sí mismo (ἐντελεχές, *entelechés*, *perfectum*).

Este momento de acabamiento es un momento entitativo de la obra: lo real es ἐντελέχεια [entelécheia], actualidad en el sentido de plenitud por oposición al devenir (γίγνεσθαι, gígnesthai). Por donde ἐντελέχεια [entelécheia] viene a converger con ἐνέργεια [enérgeia] para designar y conceptuar lo real como actualidad. Son dos conceptos que no son idénticos ni mucho menos; pero por converger en la idea de actualidad, se explica que Aristóteles los emplee promiscuamente para designar el ente como "acto".

Si me he detenido en estos vocablos y conceptos no es para exponer su significado, que el propio Aristóteles se encarga de apuntar (Met. 1050 a 21-23), sino para interpretar su origen metafísico como una dificultosa transposición de conceptos tomados del **orden operativo** al **orden entitativo**.

Pues bien, exigir es un término claro en el **orden operativo**. Como es sabido, *agere* es mover por un impulso interno, a diferencia de *ducere* que es mover desde fuera poniéndose a la cabecera de algo. En este sentido, *agere* se opone a *quiescere*. De aquí, a diferencia de *educere*, hacer salir algo, desde fuera, tenemos *exigere*, exigir, que en uno de sus sentidos etimológicos significa "hacer-salir-de" dentro mismo hacia afuera. Pero esto es en el **orden operativo**.

Hay que transportarlo al **orden entitativo**. Si en el exigir nos fijamos no en que la acción *lleve* a un término distinto, sino que nos fijamos en el estado, mejor dicho, en el modo como está *constituido* formalmente el exigente mismo, entonces diremos que exigir es un momento del *modo de ser*, de algo. El *agere* operativo se torna en necesidad física. Es una necesidad interna, desde sí mismo (*ex*). Pero una necesidad no en el orden causal (necesidad de tener una causa para existir o cosa similar), sino una necesidad en el **orden de la constitución** formal.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la esencia*. Madrid: Alianza Editorial, 1962, p. 329-331]



«La unidad intrínseca de afección real, alteridad de realidad, y fuerza de realidad es lo que constituye la unidad de la aprehensión de realidad. Es una unidad de acto aprehensor. No es una mera unidad noético-noemática de conciencia, sino una unidad primaria y radical de aprehensión. En esta aprehensión, precisamente por ser aprehensión, estamos en lo aprehendido. Se trata, por tanto, de un "estar".

La aprehensión es por esto un *ergon* al que tal vez pienso que podría llamar *noergia*. Más adelante expondré cómo el "estar presente" en cuanto "estar" es la esencia de la "actualidad". En la aprehensión se nos "actualiza" lo aprehendido. Actualidad se opone aquí a "actuidad". El noema y la noesis no son momentos intelectivos primarios. Lo radical es un devenir de "actualidad", un devenir que no es noético ni noemático sino noérgico.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 64]



«El sentir humano y el inteligir no sólo no se oponen, sino que constituyen en su intrínseca y formal unidad un solo y único acto de aprehensión. Este acto en cuanto sentiente es impresión; en cuanto intelectual es aprehensión de realidad. Por tanto, el acto único y unitario de intelección sentiente es impresión de realidad. Inteligir es un modo de sentir, y sentir es en el hombre un modo de inteligir.

¿Cuál es la índole formal de este acto? Es lo que llamo la mera actualidad de lo real. Actualidad no es, como pensaban los latinos, el carácter de acto de algo. Ser perro en acto es ser la plenitud formal de aquello en que consiste ser perro. Por eso yo llamo más bien actuidad a este carácter. Actualidad en cambio, no es carácter de algo en acto sino de algo que es actual; dos cosas muy distintas.

Los virus tenían actuidad desde hace millones de años, pero sólo hoy han adquirido una actualidad que antes no tenían. Pero actualidad no es siempre, como en el caso de los virus, algo extrínseco a la actuidad de lo real. Puede ser algo intrínseco a las cosas reales.

Cuando un hombre está presente porque es él quien se hace presente, decimos que este hombre es actual en aquello en que se hace presente. Actualidad es un estar, pero un estar presente desde sí mismo, desde su propia realidad. Por esto la actualidad pertenece a la realidad misma de lo actual, pero no le añade, ni le quita, ni modifica ninguna de sus notas reales. Pues bien, la intelección humana es formalmente mera actualización de lo real en la inteligencia sentiente.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 13]



«La actualidad de lo inteligido y de la intelección es numéricamente la misma, es idénticamente la misma. Aquello que es actual es evidentemente distinto: lo inteligido es distinto de la intelección. Pero su actualidad es en cuanto actualidad numéricamente idéntica. Si se quiere, hay dos cosas actuales distintas en una sola actualidad. Esta mismidad numérica es de esencia de la intelección. No se trata de una construcción teórica, sino de un análisis de cualquier acto intelectual. Que esta piedra está presente en la visión es lo mismo que estar viendo esta piedra.

Pero insisto, en una comunidad de *mera actualidad*. No se trata de una acción común producida por la cosa y por mi inteligencia. Esto sería una *comunidad de actuidad*, una comunicación de sustancias. Esta comunidad es ante todo una construcción metafísica y no un hecho. Y, además, como construcción es muy problemática, muy discutible.

En cambio, en la índole formal de la intelección sentiente no se trata de un *acto común*, sino de una *actualidad común*. Es *comunidad de actualidad*. En el acto mismo de ver esta piedra, la actualidad como piedra vista es la misma que la actualidad del ver la piedra. En esta identidad se actualiza justamente la diferencia entre la piedra y mi visión. Es una actualidad que actualiza "a una" estos dos términos.

Pues bien, ésta es la esencia completa de la intelección sentiente: en la mera actualidad de la cosa y del inteligir se actualizan, por identidad numérica de su actualidad, la intelección y lo inteligido como dos realidades distintas.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 156]



«El vocablo y lo conceptuado en él ocultan un equívoco que es menester denunciar muy expresamente. Lo que tradicionalmente se ha llamado actualidad (*actualitas* decían los medievales) es el carácter de lo real como *acto*. Y entendieron por acto lo que Aristóteles llamó *enérgeia*; esto es, la plenitud de la realidad de algo. Así, decir que algo es perro en acto significa que este algo es la plenitud de aquello en que consiste ser perro.

Claro está, en esta misma línea de conceptuación, acto puede significar acción; y lo es porque deriva de algo que es en acto. A todo lo real por tener plenitud de aquello en que en realidad consiste y, por consiguiente, por poder actuar, es a lo que se llamó ser real en acto. A este carácter de lo real es a lo que se llamó actualidad. Pero esto es ante todo una denominación impropia. A este carácter debe llamarse más bien *actuidad*. Actuidad es el carácter de acto de una cosa real.

Muy distinto es lo que a mi modo de ver debe llamarse *actualidad*. Actualidad no es el carácter de *acto*, sino el carácter de *actual*. Hablamos así de que algo tiene mucha o poca actualidad o de que adquiere y pierde actualidad; en estas locuciones no nos estamos refiriendo a acto en el sentido de Aristóteles, sino que aludimos a una especie de presencia física de lo real. La filosofía clásica no ha distinguido ambos caracteres, no ha distinguido actuidad y actualidad.

A mi modo de ver, la diferencia es esencial y de rango filosófico. Actualidad es un momento físico de lo real, pero no es momento en el sentido de una nota física suya. El momento de acto de una nota física es *actuidad*. Su otro momento es también físico, pero es *actualidad*.

Actualidad tiene como carácter más visible, por así decirlo, el estar presente de algo en algo. Así, al decir que los virus son algo que tiene mucha actualidad, decimos que son algo que está hoy muy presente a todos. Aquí se percibe ya la diferencia esencial entre actualidad y actuidad. Algo es real en acto cuando tiene la plenitud de su realidad. Los virus son siempre realidades en acto. Sin embargo, su estar presente a todos no es actuidad.



Hace muchos años los virus carecía de esta presencia: no tenían actualidad.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 137-138]



«La filosofía clásica ha sido tan sólo una filosofía del acto y de la actuidad. Pero debe hacerse urgentemente una filosofía de la actualidad.

Actualidad y actuidad no son idénticos, pero esto no significa que sean independientes. Porque la actualidad es un carácter del "estar". Ahora bien, "estar" es el carácter mismo de lo real. Lo real no "es" sino que "está". En la aprehensión de realidad, la formalidad de realidad es un *prius* de la aprehensión misma.

Lo aprehendido es "en propio", esto es, es "de suyo" en la aprehensión, pero antes de la aprehensión; está aprehendido, pero justamente como algo anterior a la aprehensión. Lo cual significa, pro tanto, que la aprehensión (como actualidad que es) es siempre y sólo actualidad de lo que es "en propio"; esto es, actualidad de la realidad, de la actuidad. Por tanto, toda actualidad es siempre y sólo actualidad de lo real, actualidad de una actuidad, es un "estar en actualidad". De ahí que la actualidad, a pesar de ser un carácter distinto de la actuidad, es, sin embargo, un carácter a su modo físico.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 140]



«Como toda actualidad es "posterior" a actuidad, resulta que "ser" es algo posterior a la realidad. Dicho en otros términos, el ser como actualidad es ulterior a lo real: es la *ulterioridad del ser*. Esta ulterioridad tiene una estructura formal propia: es la temporeidad. Ciertamente no toda ulterioridad es tempórea; pero la ulterioridad de que aquí estamos hablando, la ulterioridad del ser, es tempórea. La temporeidad no es una estructura fundada en la ulterioridad, ni es la ulterioridad algo fundado en la temporeidad. Sino que se trata de que la estructura misma de *esta* ulterioridad es formalmente temporeidad.

Dicho en otros términos, el carácter esencial de la ulterioridad del ser es temporeidad. Lo real "es". Esta actualidad consiste en primer término en que la cosa "ya-es" en el mundo; y en segundo término en que la cosa "aún-es" en el mundo. Por tanto, "ser" es siempre "ya-es-aún": he aquí la temporeidad. No se trata de tres *fases* de un transcurso cronológico, sino de tres *facies* estructurales de la ulterioridad misma del ser. La unidad intrínseca de estas tres facies es lo que expresa el gerundio "estar siendo". Etimológicamente es un participio de presente: es el estar presente actualmente en el mundo. Su expresión adverbial es el "mientras". Ser es siempre y sólo ser "mientras".

Con ello quedan eliminados dos equívocos que quiero enunciar explícitamente. Un equívoco consistiría en pensar que ulterioridad es posterioridad cronológica. Y esto es falso, porque ulterioridad no es posterioridad cronológica, sino posterioridad puramente formal; esto es, mera temporeidad. Y la temporeidad no tiene la estructura de tres fases, sino la unidad modal de tres facies.

El otro equívoco consistiría en pensar que, por su ulterioridad, el ser sería accidental a lo real, algo adventicio a la realidad. Pero esto es absurdo, porque ser es la actualidad en el mundo, y esta actualidad compete "de suyo" a lo real. Ulterioridad significa entonces simplemente que realidad no es formalmente ser, pero que, sin embargo, realidad es "de suyo" ulteriormente ser.

La ulterioridad pertenece a lo real "de suyo". La mundanidad, en efecto, es una dimensión constitutiva, transcendental, de la impresión de realidad; y por serlo la actualidad en el mundo no es adventicia a la realidad. Esta actualidad la tiene, más aún la tiene que tener, lo real "de suyo": "es" porque es "real". Si se quiere, realidad no es ser; pero la realidad "realmente es". Es lo que expreso diciendo que la realidad no es *esse reale*, pero es *realitas in essendo*.

Como lo real es sustantividad, resulta que es la sustantividad lo que tiene ser: ser es el ser de la sustantividad. No se trata de lo que usualmente se ha llamado "ser sustantivo". No hay ser sustantivo porque el ser mismo carece de toda sustantividad; sólo tiene sustantividad lo real. No hay, pues, "ser sustantivo", sino tan sólo "ser de lo sustantivo": es la sustantividad *in essendo*, siendo. El "siendo" de la realidad es justo el ser de la sustantividad.

Esta ulterioridad del ser es esencial. Por ello es por lo que realidad no es un modo de ser. Todo lo contrario: ser es la actualidad ulterior de lo real. Ser es algo *fundado* en la realidad, en la actualidad de lo real. Y este estar fundado es justo la ulterioridad. [...]

Es toda la diferencia y toda la unidad entre realidad y ser: todo lo real es inexorablemente "es", pero "es" por ser ya "real". [...]

Ser no es algo entendido, sino que es algo sentido. He aquí lo esencial.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 220-222]



«**Actualidad y realidad** son dos momentos intrínsecos de toda intelección, pero no son momentos del mismo rango. La actualidad lo es de la realidad misma, y por tanto está fundada en la realidad intelectivamente aprehendida. Porque la formalidad de realidad es un *prius* de la cosa aprehendida respecto de su aprehensión; por tanto, su actualidad en la intelección está fundada como actualidad en la realidad. La aprehensión intelectual es siempre y sólo actualidad "de" la realidad. La realidad no está



fundada en la actualidad, es decir, la realidad no es realidad de la actualidad, sino que la actualidad es actualidad de la realidad.

En resumen: en toda intelección tenemos *realidad* que es actual, y que en su *actualidad* nos está *presente*. Tal es la estructura de la intelección como actualidad.

Ahora bien, no toda actualidad es intelectual. Por tanto, hemos de plantearnos la cuestión de en qué consiste formalmente la actualidad intelectual en tanto que intelectual.

*La actualidad intelectual.* Por ser actualidad, la intelección es un estar presente en ella de lo real por ser real. Pues bien, esta actualidad es intelectual formalmente porque en ella lo real no sólo se actualiza, sino que no hace más que actualizarse. Es lo que llamo ser "mera actualidad". ¿Qué es ser mera actualidad?

a) Ante todo trátase de un carácter de lo real en la aprehensión misma. Decir que la intelección es mera actualización de lo real puede prestarse a un equívoco grave que casi me atrevería a llamarlo mortal. Consistiría en interpretar esa frase en el sentido de que las cosas reales del mundo se hacen presentes a la inteligencia en su misma realidad mundanal. Esta idea fue expresamente afirmada en la filosofía griega y medieval, pero es rigurosamente insostenible y formalmente absurda.

Las cosas reales del mundo no tienen por qué estar presentes en cuanto tales en la intelección. Ya nos encontramos con este mismo problema a propósito de otra cuestión, la cuestión de la **transcendentalidad**. Y dije entonces muy tajantemente que carácter transcendental no significa formalmente carácter transcendente.

Lo que afirmo en la frase que discutimos es exactamente lo contrario de lo que se afirma en esta concepción de lo transcendente, concepción que rechazo como momento formal de la intelección. La frase en cuestión no afirma nada acerca de las cosas reales en el mundo, sino que enuncia algo que concierne tan sólo al contenido formal de lo intelectivamente aprehendido. Trátase, pues, de la formalidad de realidad y no de realidad transcendente. Pues bien, de este contenido digo que la intelección lo único que "hace" es "hacerlo actual" en su propia **formalidad de realidad** y nada más.

b) Por esta formalidad de realidad, el contenido aprehendido queda como algo "en propio". Lo que aquí nos importa es que se trata de un "quedar". Quedar no es tan sólo ser término de una aprehensión, sino un quedar siendo este contenido presente y tal como se presenta. Desde otro punto de vista lo dije ya al comienzo del libro: lo aprehendido tiene un contenido y además una formalidad, el modo según está presente lo aprehendido por el modo de habérselas el aprehensor con él, esto es por razón de la habitud. Este modo es lo que llamé "quedar". En toda aprehensión la cosa "queda" en la aprehensión. Y este quedar es o bien un "quedar" estímulo, o bien

un "quedar" de realidad. Pues bien, en cuanto real el contenido no hace sino "quedar". El contenido está actualizado, y está tan sólo actualizado: "queda". [...] Mera **actualidad** es, pues, actualidad que consiste formalmente en "quedar".

c) Lo real queda en la intelección. Lo cual significa que su formalidad de realidad "reposa" sobre sí misma. [...] Pudiera pensarse que me estoy refiriendo a la intelección como **acción**. Y no es así; me refiero a la intelección según su esencia formal, esto es, a la **actualidad**. Que la intelección como acción sea reposo, en el sentido de que tiene su fin en sí misma, es la vieja idea de la **enéргеia** de Aristóteles que dominó en todo el mundo antiguo y medieval, y en buena parte del mundo moderno, por ejemplo, en Hegel.

Para Aristóteles hay acciones como el inteligir y amar que tienen su *érgon* en sí mismas: se ejecutan solamente por ejecutarlas: el inteligir no tiene más *érgon* que el inteligir, y el amor no tiene más *érgon* que estar amando. Por esto estas acciones son *enéргеiai*. Pero sea de ello que fuere, sea o no verdad que estas acciones no tienen su fin más que en sí mismas, nuestro problema no es la índole de la acción intelectual, sino la índole formal de su actualidad, la índole formal de la intelección misma. Pues bien, la realidad en cuanto "queda", reposa sobre sí misma: es realidad y nada más que realidad.

En definitiva, lo formalmente propio de la actualidad intelectual en cuanto intelectual es ser "mera" actualidad, esto es tener por término la formalidad de realidad tal como "queda reposando" sobre sí misma.

En la intelección, pues:

1. Lo inteligido "está" presente como real, es algo aprehendido como real.
2. Lo inteligido "sólo está" presente; no es algo elaborado o interpretado, o cosa semejante.
3. Lo inteligido sólo está presente "en y por sí mismo", por tanto, lo real es un momento intrínseco y formal de lo presente en cuanto tal, no es algo allende lo aprehendido; es su "quedar" en propio.

En la unidad de estos tres momentos es en lo que consiste el que la intelección sea mera actualidad de lo real como real.

Pero la intelección es formalmente sentiente. Y aquí surge un grave problema: ¿es verdad que lo inteligido sentientemente es en cuanto impresivamente aprehendido mera actualidad?»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia sentiente / Inteligencia y realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 1980 / 1991, p. 146-149]



«Hay aprehensiones en que los caracteres de lo sentido en impresión son caracteres que se aprehenden formalmente como pertenecientes *en propio* a lo aprehendido: la intensidad de un color o de un sonido son un momento aprehendido como carácter en propio del color o del sonido. Es lo que llamo *formalidad de realidad*. Realidad es el modo de ser "en propio", *dentro* de la aprehensión misma. "En propio" significa que pertenece a la aprehendido, por tanto, aún antes de la aprehensión misma (*prius*). Como este modo de quedar en la aprehensión es un modo de quedar en impresión, resulta que la aprehensión es un acto de *impresión de realidad*.

En ella su contenido es actual en la aprehensión, pero sin referencia ninguna a una respuesta. Es lo que llamo *mera actualidad*: lo aprehendido está presente y solamente está presente. Pues bien, estos tres momentos (impresión, en propio, y mera actualidad) constituyen unitariamente lo que llamo *ser de suyo*. He aquí la formalidad de realidad: un modo de alteridad que consiste en el "de suyo". No se trata de realidad en la significación de real como algo "fuera" de la impresión, sino que se trata de una formalidad presente "en" la aprehensión misma. Y como tal esta formalidad es un momento físico de lo aprehendido.

Esta aprehensión de algo en formalidad de realidad es justo *intelección sentiente*, o si se quiere también *sentir intelectual*. Aprender lo real como real es justamente el carácter formal de la intelección. Ser impresión es el carácter formal del sentir. Por tanto, la impresión de realidad es un único acto constituido por dos momentos: impresión (sentir) y realidad (inteligir). [...]

El sentir humano es ya un modo de inteligir, e inteligir es ya un modo de sentir la realidad. Sentir e inteligir no son pues dos actos, ni sucesivos ni concurrentes, ni parciales, sino dos momentos estructurales de un solo acto. Esta estructura única es por tanto *inteligencia sentiente*: una unidad estructural formal, cuyo acto único es la mera actualización impresiva de lo real.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 12-14]



«La verdad real es simple porque en esta actualización estas muchas notas constituyen una sola realidad, y la intelección no sale fuera de ellas, no va, por ejemplo, de lo real a su concepto.

Aquí se ve que toda aprehensión primordial de lo real es siempre verdad, es verdad real. No hay error posible en lo aprehendido primordialmente en cuanto tal. Lo así aprehendido es siempre real, aunque no lo sea más que en la aprehensión misma, pero en ella es efectivamente real.

De ahí que sea falso decir que lo así aprendido es una *representación* mía. No es representación, sino que es primaria y primordialmente *presentación*. Y esta presentación no consiste formalmente en ser *presentidad* sino en su

*estar* presente en cuanto "estar": es una actualidad de lo real. La aprehensión primordial es por esto presentación actual de realidad. Es de realidad, es decir, de lo que lo aprehendido es en propio, "de suyo". Este "estar" en presencia es mera actualidad: es actualidad de puro estar en presencia. Esta actualidad es la *ratificación*.

En definitiva, el modo primario de actualización de lo real es actualizarlo en y por sí mismo. Y esta actualización es su verdad real. Esta realidad de lo realmente verdadero está campalmente abierta, y entonces puede estar actualizada en dos intelecciones: la actualidad de lo real en y por sí mismo, y la actualidad campal de esto real "entre" otras realidades. Esta segunda actualización de lo real es pues real, pero su verdad ya no es verdad real sino lo que llamo verdad dual. Es la verdad propia del logos, de la afirmación.»

[Zubiri, Xavier: *Inteligencia y logos*. Madrid: Alianza Editorial, 1982, p. 258-259]

## COMENTARIOS

---

«El *soma* expresa, en una o en otra forma, aquello que el hombre es en su psique (PTHC 208). El cuerpo da carácter de actualidad real y efectiva al "yo mismo". El "yo mismo" en que consisto, en mi plenitud, "está presente" en mi corporeidad: "el cuerpo determina la presencia real y física del hombre en la realidad. Según este momento, el cuerpo es *corporeidad*. Que el hombre sea corpóreo significa que la corporeidad es el principio radical mismo del estar presente en la realidad: el cuerpo es *soma*. Por esto es por lo que, a mi modo de ver, "cuerpo" ha podido significar "yo mismo": es yo mismo el que está presente "aquí" (PTHC 412).

Esta cita procede de uno de los últimos escritos de Zubiri, *Reflexiones teológicas sobre la Eucaristía* (1981) (PTHC 408 ss.), donde da los últimos retoques al concepto de actualidad y explica a qué tipo de actualidad se está refiriendo en este momento.

La actualidad, nos dice, "es siempre el carácter de una realidad respecto de otra, y este respecto es "presencia" de algo en algo" (PTHC 408). Esta actualidad reviste tres formas diferentes: en primer lugar, está la "actualidad extrínseca" por la que algo tiene "presencialidad" –en este sentido decimos, por ejemplo, que sólo en el siglo XX tiene los virus actualidad en nosotros, cosa totalmente indiferente a la nuda realidad del virus.

En segundo lugar, tenemos la "actualidad intrínseca" por la que, por ejemplo, una persona se "hace presente" en algún sitio o entre otras personas como padre, hermano o médico (PTHC 411). Aquí la realidad no es mera presentidad, sino que consiste en un efectivo "estar presente" de una realidad que se "hace presente".

La actualidad de la realidad que “está presente” es intrínseca a su misma realidad. Por último, Zubiri se refiere a la “actualidad intrínseca y formal”: “un estar presente que no pende de ningún “hacer”, sino que pertenece formalmente a la realidad de lo que está presente. No es mera presencia desde su propia realidad, sino en su realidad en cuanto realidad. Es actualidad no “desde” su realidad, sino “en” su realidad misma” (PTHC 409). Como en este caso la realidad está presente sin necesidad de hacer la presentidad, es claro que este tipo de actualidad no implica cambio alguno en las propiedades de la realidad actual.»

[Barroso Fernández, Óscar.: “El problema de la alteridad en la filosofía de Zubiri”, en Nicolás, Juan Antonio / Barroso Fernández Óscar (eds.): *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*. Granada: Comares, 2004, p. 582-583]

## **LA ACTUALIDAD COMO CONCEPTO PRINCIPAL EN ZUBIRI**

«Lo que puede distinguirse es entre formalidad y contenido, o entre verdad formal y verdad de contenido. Las verdades formales son reales y no puramente racionales. Esta es la diferencia entre el formalismo zubiriano y el formalismo kantiano o el formalismo lógico. La verdad lo es siempre y sólo de la actualización. Sí sucede que en la actualización hay forma y contenido, razón por la cual las verdades son o formales o de contenido. Esto plantea sobre nuevas bases todo el edificio de la lógica y la teoría del conocimiento.

Tanto la realidad como la intelección consisten en actualización. El término fundamental de toda la filosofía de Zubiri es el de “actualidad”. Su obra entera es el intento de aplicación sistemática de este concepto a los distintos campos del pensamiento. Uno de esos es el de la religión. Toda la teología de Zubiri puede resumirse en esta idea: la religión consiste en actualización, en la actualidad de Dios al hombre y del hombre a Dios. Eso es lo que Zubiri denominó “la dimensión teologal”. La religión no consiste primariamente en ritos o dogmas, sino en actualidad, que toma la forma de “experiencia”. La historia del ser humano en general, y sobre todo la historia de las religiones, es la expresión de esa experiencia, de esa actualidad.» [Gracia, Diego: *El poder de lo real. Leyendo a Zubiri*. Madrid: Triacastela, 2017, p. 628]

## **SUSTANTIVIDAD Y ACTUALIDAD**

«En la descripción del acto de inteligir, es posible fijarse en “lo” que se entiende, eso que Zubiri llama realidad de suyo o en propio, y en “el” que lo entiende, los momentos que intervienen en ese acto. Es lo más cercano a la clásica metafísica. Pero cabe también dirigir la mirada no a los términos que forman parte del acto, sino al acto mismo. Zubiri, en su lucha contra la metafísica anterior, contra el idealismo y el sensualismo, da tanta

importancia a este momento, que hace descansar todo el peso de su filosofía en él.

El acto puro consiste en mero acto, en mera actualidad, y esa actualidad "mera" es lo que llama realidad. Esa realidad, no es ni "en sí" ni "en mí", no es metafísica, ni en el sentido del realismo ingenuo ni en el del subjetivismo ingenuo, sino que es mero "de suyo", es decir, realidad, realidad al modo zubiriano.

El "de suyo" puede interpretarse en el sentido del término del acto, y por tanto como cosa real o sustantividad. Es la versión "metafísica" del problema, la que Zubiri trató de llevar a cabo en libros como *Sobre la esencia*. Pero la descripción de Zubiri no termina ahí, ni parece que, sobre todo en los años finales de su vida, considerara que eso era lo más importante. Esto es lo que él denominó siempre el dinamismo de "actualidad". Este concepto fue cobrando cada vez más importancia en su obra, sobre todo a partir de la elaboración de la trilogía sobre la inteligencia. El dinamismo de sustantividad tiene que ver con lo que cabe denominar la "vía metafísica", en tanto que el dinamismo de actualidad es más propio de la "vía noológica" propiamente dicha. Y es en los últimos años de su vida, cuando centra su reflexión en la noología, cuando el concepto de actualidad le explota en las manos. [...]

En la filosofía de Zubiri sobre la realidad, en su metafísica, las cosas son sustantividades, pero atendiendo a su talidad, porque trascendentalmente son respectivas unas a otras, constituyendo la unidad respectiva del "mundo". De ahí que, atendiendo a su formalidad trascendental, no a su contenido talitativo, la realidad exhiba unos caracteres trascendentales, que como describe Zubiri en *Inteligencia sentiente* son: "aperturalidad", "respectividad", "suidad" y "mundianidad" (IRE 118-122). Esto significa que, en el puro acto de aprehensión primordial, la realidad se nos actualiza como abierta, respectiva, suificante y mundificante.

Adviértase que, de este modo, el dinamismo de sustantividad, que tanta importancia había tenido en lo que podemos llamar la etapa metafísica de Zubiri, hasta el punto de que en ella las descripciones de la actualidad parecían tener siempre carácter ulterior a la sustantividad, ahora se convierte en una parte del dinamismo de actualidad, de tal modo que es este concepto el que cobra prioridad hasta englobar al primero. No es la actualidad consecutiva a la sustantividad, como parecía estar diciendo en la anterior etapa, sino que la actualidad es el fenómeno primario, y la sustantividad se transforma en un momento de la actualidad, el suificante.

Mi impresión es que en el último Zubiri todo converge en el concepto de "actualidad". La intelección es mera actualización. En la mente humana no hay otras categorías que ésta, la de actualidad. No hay ideas innatas, ni tampoco categorías *a priori* de la sensibilidad o del entendimiento. La intelección es mera actualización.



Y lo que actualiza es la realidad, la realidad en tanto que formalidad, o la formalidad de realidad. Por eso la realidad es también mera actualidad. El noólogo no puede ver la actualidad desde la realidad sino la realidad desde la actualidad. Lo originario es la actualidad, la actualidad intelectual y la actualidad interna de la realidad. Incluso Dios es mera actualidad. [...]

“Hoy estamos necesitados también de una metafísica de la actualidad; no nos es suficiente una metafísica del acto”. [...]

Sustantividad y actualidad. Dinamismo de sustantividad y dinamismo de actualidad. ¿Son dos visiones opuestas o contrapuestas? Pienso que no. **Creo más bien que se trata de dos enfoques distintos, el que cabe llamar metafísico y el fenomenológico-noológico. La confusión procede de que en ambos enfoques se utilizan los mismos términos, sin advertir que en cada uno de ellos cobran sentidos distintos.**

Tal sucede, por ejemplo, con el concepto de “sustantividad”. En el orden metafísico, es la estructura de notas dotada de suficiencia constitucional. En el noológico, sustantividad es la mera denominación del momento de alteridad de lo actualizado en la intelección sentiente; por tanto, un momento de la actualidad intelectual, aquel que nos presenta lo actualizado como formalmente real.

De estos dos sentidos del término sustantividad, el primario es el segundo. En él la realidad sustantiva es y consiste en mera actualidad; realidad se identifica con actualidad. Por eso en el enfoque noológico, lo primario, lo fundamental, lo básico, lo último es la actualidad. Este es el “fenómeno”, no lo que aparece sino el aparecer mismo, el puro darse, el don originario.» [Gracia, Diego: *El poder de lo real. Leyendo a Zubiri*. Madrid: Triacastela, 2017, p. 373-377]



«Desde su entrevista en Friburgo (19-II-1930) hasta el final de sus vidas, Heidegger y Zubiri van a seguir caminos distintos, pero en cierto modo paralelos, sendas filosóficas escabrosas hacia los orígenes, hacia algo que está más allá del ser.

A. González (“Ereignis y actualidad”, en Gracia, D. (ed.), *Desde Zubiri*, granada, 2004, pp. 103-192) sugiere que, si la crítica de Zubiri al intento de pensar el ser desde la nada comienza al menos en el año 1931, en su conferencia sobre Hegel, fácilmente se la habría podido exponer a Heidegger en esta charla. En los años inmediatamente siguientes a esta entrevista, Zubiri critica como un presupuesto no justificado el pensar el ser desde la nada; tampoco Heidegger piensa el ser desde la nada después de esa entrevista. Es posible que la crítica de Zubiri en este aspecto haya tenido una influencia importante sobre Heidegger.

En cualquier caso, es importante destacar que el llamado “viraje” (*Kehre*) de Heidegger, tan mistificado, ya se contempla en el proyecto de su desarrollo de *Ser y tiempo*. En las lecciones sobre lógica del semestre de

verano de 1928, ese viraje es mencionado por primera vez como tarea. [...] Heidegger inicia ya en Friburgo la andadura que lo lleva más allá del ser y que culminará con la afirmación de que el ser es algo ulterior al *Ereignis* [acontecimiento, evento].

También Zubiri terminará situando su pensamiento más allá del ser. La noción de "actualidad" será el gran tema del último Zubiri. La gran aportación del artículo de A. González es hacernos ver que la relación entre los dos autores no puede plantearse desde la contraposición entre realidad y ser, como suele ser habitual, sino entre lo que uno y otro consideran que está más allá del ser: "Lo que Zubiri llama actualización sería el equivalente del *Ereignis*. Estaríamos ante algo que está antes de toda presencia, y también antes de todo estar presente (actualidad). Estaríamos ante el hacerse presente que funda tal actualidad" (p. 184). El principio de todos los principios que buscaban tanto Husserl como Heidegger hallaría en Zubiri una conceptualización más precisa y rigurosa.»

[Corominas, Jordi y Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri: la soledad sonora*. Madrid: Santillana, 2006, p. 739 n. 48]



«Creemos que el momento del ser en la formalidad de realidad es más importante de lo que se piensa y que una lectura sesgada de este problema que intente negar el ser en la formalidad de realidad o restarle importancia está falseando completamente el pensamiento radical del filósofo español.

Entre el problema de la articulación entre realidad y ser Zubiri nos invita a pensar magistralmente en el verbo "estar" como clave para entender esta vinculación. [...] Aquí nos detendremos en el "estar" de lo real, pero en su carácter de ser aprehendido como tal. De este modo podemos entender dicha vinculación entre realidad y ser desde el importante concepto de actualidad en el último Zubiri: "actualidad no significa 'presencia', sino el 'estar' presente en cuanto estar: es lo real 'estando' presente en y por sí mismo como real" (IL 350-351).

El concepto de actualidad es el que está anclado en el "estar" y es el que nos vincula con el "presentarse" dese "estar". Si la actualidad es un "estar presente de lo real en cuanto estar" y no en cuanto a su modo de presentarse podemos de inmediato darnos cuenta cómo se comprende el problema de la ligazón entre realidad y ser desde el "estar" de la actualidad: "Porque en este 'estar presente' lo que confiera su radical carácter a la actualidad no es su presentidad, no es el estar 'presente', sino el 'estar' de lo presente" (IRE 22).

Esto es algo que debe tenerse muy en cuenta porque aquí se indica la dominancia del "estar" en respectividad con la "presencia", esto es, la dominancia respectiva entre la realidad y el ser. Es el "estar" el que otorga y constituye a la presencia como tal. Y esto, en definitiva, responde al problema fundamental de la ligazón entre realidad y ser: "como toda

actualidad es 'posterior' a actuidad, resulta que 'ser' es algo posterior a la realidad" (IRE 220).

La actualidad en su esencia denota un "estar" presente y, en donde, "estar" es lo físico de la realidad misma ("actuidad") que acontece en lo real y lo torna, por tanto, en presentación de sí en el mundo. De aquí que se nos señale enfáticamente que el ser es: "la actualidad de lo real en la respectividad, en el Mundo; es la actualidad del estar en el Mundo" (ETM 292).»

[Espinoza Lolas, R. A.: "Sein und Zeit como el horizonte problemático", en Nicolás, Juan Antonio / Barroso Fernández Óscar (eds.): *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*. Granada: Comares, 2004, p. 469]



«Tras presentar la "estructura formal" de la aprehensión de realidad, Zubiri se pregunta por la "esencia formal" del acto de la intelección sentiente. ¿En qué consiste el "estar presente"? Es *actualidad*: "estar presente desde sí mismo por ser real" (no es lo mismo que actuidad, que sería un concepto metafísico). En este sentido, la intelección es "actualización impresiva de lo real". Desde aquí se produce un cambio radical en la idea de sensibilidad e inteligencia, pero también en las ideas de realidad y verdad, así como en el modo de entender el despliegue de los ulteriores *modos de intelección* [*logos* y *razón*].

A lo que debemos añadir en este momento que en la aprehensión no solo hay acos "intelectivos", sino también "sentimientos" y "voliciones". Pues, aunque Zubiri no los ha analizado con la misma detención, son fundamentales para entender la superación zubiriana del intelectualismo.»

[Conill, Jesús: "El sentido de la noología", en Nicolás, Juan Antonio / Barroso Fernández Óscar (eds.): *Balance y perspectivas de la filosofía de X. Zubiri*. Granada: Comares, 2004, p. 123]



«¿Los sentimientos actualizan notas de la nuda realidad de la cosa, o solo son modos de actualidad en nosotros? Las notas actualizadas por los sentimientos, ¿pertenecen al orden de la nuda realidad de la cosa, o pertenecen al orden de su actualidad? A la altura de 1980, la repuesta parece clara: los sentimientos actualizan notas de la realidad tan subjetivas u objetivas como los colores. He aquí un párrafo que viene a confirmarlo:

"Hay distintos modos de intelección y de inteligibilidad. Tratándose de la visión, la intelección tiene ese carácter de aprehensión del eidos, que pudiéramos llamar *videncia*. En la audición, la intelección tiene un modo propio y peculiar: inteligir es auscultar (en la acepción etimológica del vocablo), es la intelección como *auscultación*. En el gusto, la intelección es aprehensión *fruitiva* (tanto si es gustosa como si es disgustosa). No es la fruición consecutiva a la intelección, sino que es el fruir mismo como modo de intelección, como modo de aprehensión de realidad. NO olvidemos que

saber y sabiduría son etimológicamente sabor. Los latinos tradujeron *sophía* por *sapientia*." (IRE 105) Y la enumeración sigue.

¿Qué deducir de todo esto? Que la aprehensión de realidad cubre tanto la inteligencia sentiente como el sentimiento afectante y la voluntad tendente. En tanto que esa aprehensión es siempre sentiente o sensible, parte de los datos de los sentidos.

Estos datos afectan no solo a la inteligencia, ni nos dan solo la nuda realidad de la cosa, sino también a las otras dos dimensiones, y más en concreto al sentimiento. Hay un sentimiento trascendental, que es lo que Zubiri llamó "atemperamiento", y que da lugar al trascendental *pulchrum*. Pero está también la dimensión talitativa, los sentimientos en tanto que tales, que también están dados en aprehensión y que, como dice Zubiri en el último texto citado, no son consecutivos a la intelección, sino modos de intelección de la realidad.

A la altura de 1980 parece que ya no le es de mucha ayuda la vieja distinción entre la "nuda realidad" de la cosa y su "actualidad", ni el decir que los sentimientos son de la realidad, pero no como notas de su nuda realidad sino como notas de actualidad. No es un azar que esta distinción entre la nuda realidad y actualidad fuera difuminándose con el paso de los años, y que al final realidad y **sustantividad** se vinieran a identificar con **actualidad**. Pero este es otro problema.»

[Gracia, Diego: "Zubiri en los retos actuales de la antropología", en Pintor-Ramos, Antonio (Coord.): *Zubiri desde el siglo XXI*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2009, p. 142-143]



«La inteligencia consiste solo en actualización. Los principios de identidad, contradicción, etcétera, no son de la inteligencia sino de la realidad. La inteligencia meramente actualiza. No hay caja negra, ni programa especial, ni principios lógicos, ni juicios analíticos. Lo que sucede es que la actualización es un proceso complejo, que incluye la percepción, la ficción, la concepción y el pensar racional.

De ahí que Zubiri hable de unas "categorías" de la actualización. Para Zubiri, las categorías no son del ser, como pensó Aristóteles, ni del entendimiento, como afirmó Kant, sino de la actualización (cf. *Inteligencia y razón*, pp. 187-198). Lo que Zubiri hace es restituir la filosofía a su intuición originaria: no hay dos órdenes sino solo uno, el orden de la realidad.

La realidad es actualidad, y la inteligencia es actualización. De este modo, al final Zubiri llegó a un sistema rigurosamente coherente, aunque le fuera preciso el trabajo de toda su vida para llegar a él. Una vez alcanzado este punto, había que reconstruir todo el edificio de la filosofía desde él: la tarea filosófica que quedaba abierta era ingente.

A partir de entonces [publicación de la *Trilogía* o *Noología* (1980-1983)], el concepto de sustantividad quedó supeditado al de actualidad y se relativizó:

podía ser usado como sinónimo del momento de *reidad*, del momento de realidad en la aprehensión (*Inteligencia y realidad*, p. 202) y también para definir los diferentes niveles de organización de lo real: la glucosa tiene su sustantividad, pero el organismo vivo en el que está, también, y de nivel superior, y ese organismo está dentro de una sustantividad superior que es el cosmos, etcétera. (Cf. D. Gracia, *Biografía intelectual de X. Zubiri*).»

[Corominas, Jordi / Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri. La soledad sonora*. Madrid: Taurus Ediciones, 2006, p. 836]



«En 1980, a los 81 años de edad, Zubiri recibe el doctorado *Honoris causa* en Teología, que en su día no había considerado conveniente otorgarle la Universidad Gregoriana y ahora se lo concede la Universidad de Deusto. La teología es una de las fibras más íntimas de su realidad personal. En Deusto impartirá la lección "Reflexiones teológicas sobre la Eucaristía", publicada en Zubiri, Xavier: *El problema teológico del hombre: Cristianismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1997, p. 397 ss.

Los conceptos de "actualidad" y "corporeidad" cobran en este artículo una gran importancia. Aún en el escrito "El hombre y su cuerpo de 1973, Zubiri consideraba que la actualidad era consecutiva a la sustantividad, a la función orgánica y configuradora del cuerpo. Pero en este momento, lo más radical era la comprensión del cuerpo como corporeidad, como principio de actualidad (estar presentes) en la realidad, el cosmos y el mundo, y las otras funciones eran derivadas. Estas reformulaciones tuvieron consecuencias en todos los órdenes.

En el artículo que comentamos, Zubiri sacó algunas consecuencias teológicas: mientras que, en el curso de 1971, "El problema teológico", afirmaba que la Eucaristía era trans-sustantivación sin trans-sustanciación, ahora dice que es una trans-sustantivación por trans-actualización.

A. González (*Un solo mundo*, p. 251) ha destacado su relevancia para una teoría social: "La corporeidad, mucho antes que el sentido, los fines, la conciencia o el lenguaje, es un elemento esencial de una teoría de la acción social, como han subrayado las llamadas 'teorías de la estructuración' (A. Giddens, H. Jonas)".

Desde una perspectiva zubiriana, hoy se podría hablar de corporeidad mundial en el sentido en que las acciones humanas de cada individuo, antes que, por un lenguaje o sentido cultural, están moduladas, positiva o negativamente, y las más de las veces inconscientemente, por la actualidad física (ecológica, económica, social...) en ellas de la humanidad entera.»

[Corominas, Jordi / Vicens, Joan Albert: *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Madrid: Taurus Ediciones, 2006, p. 831 n. 41]



«En el forcejeo filosófico zubiriano el término “actualidad” va cobrando una progresiva importancia hasta convertirse en la clave de bóveda. Justamente en este curso adquiere un peso decisivo. La realidad antes que posición (Kant), intención (Husserl), aparecer (Heidegger) o vida (Ortega) es actualidad y X. Zubiri se preocupa mucho de distinguirla de la idea aristotélica de acto como plenitud de una potencia. La actualidad designa una propiedad de las cosas: su estar presente desde sí mismas en radical alteridad respecto a nuestros actos.

No se trata de una relación *noético-noemática*, ni del estado comprensible de algo, ni de una imbricación elemental entre yo y la circunstancia, sino de una unidad primaria de las cosas y los actos, de lo actualizado y de la actualización. Todas las cosas en su sentido más elemental y primigenio empiezan por ser actuales en los actos y todos los actos son, en su definición más elemental posible, actualizaciones de cosas. Actualidad y actualización son el anverso y el reverso de una unidad radical anterior a toda relación: no hay acto sin actualización de la cosa, y no hay cosa actual sin su actualización en el acto.» [Jordi Corominas: Presentación de Zubiri, Xavier: *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial, 2006, p. IX-X]



«La cuestión no es si el análisis de Zubiri [en *Inteligencia sentiente*] es irreprochable en todos sus puntos, sino si es suficiente para identificar con seguridad un hecho cuya universalidad le confiere un carácter primordial y, por tanto, aporta un suelo seguro en el que anclar y desde el que medir nuestras limitadas intelecciones.

Cuando uno busca lo que unitariamente permanece en las distintas modalizaciones de la intelección, encuentra dos caminos explorables que nos remiten al momento primordial. Uno de ellos es su carácter *sentiente*, que es el mimo en el caso de la aprehensión primordial, del logos y de la razón; inteligir es intrínsecamente un modo de sentir y lo problemático en todo caso será que haya otros modos de sentir que no sean intelectivos.

Pero se puede decir también que inteligir en todos los casos es *aprehensión* de la realidad y este término táctil, de origen escolástico, está presente en toda la obra de Zubiri y es objeto de una profunda reformulación (PE 228-230) hasta afirmar sin vacilación que “inteligir es aprehender intelectivamente algo” (IRE 23); al momento primordial no se le buscó una denominación propia, sino que se utilizó esa caracterización formal: aprehensión primordial de realidad. Lo cierto es que ni “sentir” ni “aprehensión” son términos que inicialmente despierten resabios intelectualistas, una de las sospechas persistentes en torno a Zubiri.

Cuando buscamos la clave del momento primordial aparece en primer término la idea de *actualidad*. La aprehensión de realidad o el sentir intelectualivo (inteligencia sentiente) es mera actualidad; actualidad designa el momento físico de estar presente algo desde sí mismo (IRE 139) y, en el



caso de la intelección, en la actualidad se hacen presentes a una la cosa real y el acto de su intelección, de tal manera que es posible hablar de un "tipo de respectividad" (IRE 143) entre la inteligencia y lo inteligido como real.

De todos es conocido que el término "actualidad" en Zubiri no deriva de **acto** y, por tanto, no es traducción de *enérgeia*, sino que deriva de "**actual**" (IRE 13, 137; HD 25-26), "acto", en cambio, es en Zubiri un término poco preciso cuyo origen parece ser la estructura antropológica en la que designa cada uno de los momentos en los que es analizable una acción, la cual es expresión de una determinada habitud y esta, a su vez, se funda en unas estructuras.

En este sentido, el pensamiento de Zubiri puede denominarse una "filosofía de la actualidad", como él mismo sugiere –"debe hacerse urgentemente una filosofía de la actualidad" (IRE 140)–, pero quizá no sería clarificador llamarla "filosofía del acto", de lo cual hay ejemplos en la historia de la filosofía que se llaman "iactualismo"; cierto es que al comienzo de su última gran obra se afirma que se busca hacer un análisis del sentir y del inteligir "en cuanto actos (*kath\*enérgeian*), y no en tanto que facultades (*katà dýnamin*)" (IRE 20), pero esto parece tener más bien un sentido metodológico negativo, pues dentro del mismo texto se ponen luego de relieve las ambigüedades del concepto aristotélico de *enérgeia*.

¿Podría tratarse de "**praxis**"? Es claro que este término no es relevante dentro del pensamiento de Zubiri y, salvo error, las escasas veces que aparece (NHD 54; SSV 324) es para explicar su sentido griego, sin ningún relieve teórico digno de mención; que esto sea casual es difícilmente creíble cuando en vida de Zubiri este término era amplia y polémicamente utilizado y, por tanto, su ausencia solo puede significar que Zubiri no admitía en su pensamiento ninguna *primacía filosófica* de la praxis; otra cosa es que ese pensamiento tenga repercusiones en la praxis e incluso que se puede utilizar para construir una filosofía de la praxis.

Si el concepto central es el de actualidad, esto nos lleva a otro punto importante que Zubiri ha formulado en las primeras líneas de su última obra: "El saber y la realidad son en su misma raíz estricta y rigurosamente **congéneres**" (IRE 10). Quiere decir que la inteligencia y la realidad tienen un núcleo común, núcleo que es precisamente una actualidad común en la que las cosas quedan como reales y ese quedar hacer real la intelección, de tal manera que la aprehensión primordial de realidad es una aprehensión simple. Pero de aquí no se sigue que los dos términos que se actualizan en respectividad (inteligencia y realidad) se agoten en la mutua referencia de su núcleo común ni tampoco que en esa respectividad estén en una total equipolencia. ¿Cuál es la "raíz" del "género común": la actualidad o la realidad?

En Zubiri no se puede decir que tenga primacía la actualidad. [...] El carácter de realidad como "de suyo" implica de manera intrínseca una primacía sobre

el acto de su actualización intelectual, tema sobre el que Zubiri ha insistido en incontables lugares con fuerza: "Al hombre le es presenta la nota como real, lo presente mismo es algo que es aprehendido como siendo anterior a su presentarse [...]. A este momento de anterioridad es al que suelo llamar momento de *prius*. Es un *prius* no en el orden del proceso sino en el orden de la aprehensión misma" (IRE 62, 140, 143, 144, 146, 160, 191, 193, 217, 230).

¿Qué significa ese *prius*, que Zubiri repite innumerables veces a lo largo de esta etapa? ¿Es un *prius* "en" la aprehensión y, por tanto, uno de los polos de la congeneridad? [...] ¿Es la realidad un *prius* solo "en" la aprehensión? [...] Si lo fuese, difícilmente se puede entender qué significa la "fuerza de imposición" con que lo real queda presente y estaríamos acentuando la *presentidad* frente al *quedar*, desembocando así en algún tipo de idealismo. [...]

El *prius* pertenece como tal a la formalidad de realidad, pero como esa solo es real en unos contenidos concretos, de algún modo esos contenidos reales también muestran prioridad respecto de su intelección, aunque el gran problema será determinar luego qué tipo de realidad habrá que atribuirle. Intelección y realidad son congéneres porque quedan en la actualidad común de su mutua respectividad; pero son notas que tienen posiciones distintas y no intercambiables en el proceso porque sus funciones son rigurosamente asimétricas. [...]

Si se quiere destacar adecuadamente esa prioridad de lo real en tanto que dinamiza la vida humana, lo más útil es insistir en lo que Zubiri llama el carácter *noérgico* de la intelección (IRE 64, 67, 148) porque esa "noergia" explica de modo inmediato la modalización interna del inteligir y, al mismo tiempo, marca el carácter originariamente intelectual (*noús*) de la actualidad de lo real.

En cambio, el término "noología", que –salvo error– Zubiri utilizar una sola vez (IRE 11), es mucho más pobre y unilateral; el que haya hecho fortuna en los estudios sobre Zubiri quizá se deba a su utilidad como comodín que evita engorrosas explicaciones en torno a términos como "epistemología" o "teoría del conocimiento".»

[Pintor-Ramos, A.: *Nudos de la filosofía de Zubiri*, Salamanca, 2006, p. 121 ss.]



«Cuando una cosa tiene todo lo que necesita para ser lo que es, aún le falta un don decisivo: la apariencia, la actualidad. La frase famosa en que Kant combate la metafísica de Descartes –"treinta *thaler* posibles no son menos que treinta *thaler* reales"– es filosóficamente exacta, pero a la vez equivale a una ingenua confesión de los límites propios al germanismo. Para un mediterráneo no es lo más importante la esencia de una cosa, sino su

presencia, su actualidad: a las cosas preferimos la sensación viva de las cosas.

Los latinos han llamado a esto realismo. Como «realismo» es ya un concepto latino y no una visión latina, es un término exento de claridad. ¿De qué cosa –res– habla ese realismo? Mientras no distingamos entre las cosas y la apariencia de las cosas lo más genuino del arte meridional se escapará a nuestra comprensión.

También Goethe busca las cosas: como él mismo dice: “El órgano con que yo he comprendido el mundo es el ojo”, y Emerson agrega: Goethe *sees at every pore*.

Tal vez dentro de la limitación germánica puede valer Goethe como un visual, como un temperamento para quien lo aparente existe. Pero puesto en confrontación con nuestros artistas del Sur ese ver goethiano es más bien un pensar con los ojos.» [Ortega y Gasset, José: *Meditaciones del Quijote* (1914), en *Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente, 1963, vol. I, p. 347-348]

---

Copyright © [Hispanoteca.eu](http://Hispanoteca.eu) – 2023 – Alle Rechte vorbehalten